

Desde enfoques basados en el déficit hacia enfoques basados en las potencialidades: El desarrollo del comportamiento prosocial y sus antecedentes en la adolescencia

B. PAULA LUENGO KANACRI

'Sapienza' Universidad de Roma, Italia
The Centre for Social Conflict and Cohesion Studies
Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

En línea con las teorías sobre la socialización, Mestre destaca el rol ejercido por los estilos de crianza parental y por algunas dinámicas entre pares asociadas al contexto educativo en el desarrollo de las conductas prosociales durante la adolescencia. La autora se propone indagar específicamente cómo ciertas dimensiones relacionales al interno de la familia y de la escuela, asociadas a otras características personales (empatía e inestabilidad emocional), pueden explicar, al menos parcialmente, la respuesta prosocial de un amplio grupo representativo de adolescentes españoles. La peculiaridad del estudio desarrollado por Mestre tiene que ver con el análisis simultáneo del rol de variables contextuales e individuales en la comprensión de los determinantes de la tendencia a actuar en modo prosocial y, por ende, puede entregar relevante información a operadores y encargados de políticas educativas públicas acerca de objetivos específicos que habrían de considerarse a la hora de promover acciones de fomento de la prosocialidad en adolescentes y jóvenes.

Palabras clave: *comportamiento prosocial, prácticas de crianza, pares, desarrollo adolescente.*

Dirijase toda correspondencia a la autora a: Facultad de Medicina y Psicología. Sapienza Universidad de Roma. Via dei Marsi 78, CP 00185 (RM), Italia. Tel.: +39- 069410890. The Centre for Social Conflict and Cohesion Studies (COES). Av. Santa María 0346 dpto. 718, Providencia. Santiago, Chile. Tel.: (56 2) 2977 2199. www.coes.cl.
Correo electrónico: paula.luengo@uniroma1.it

RMIP 2014, Vol. 6, No. 2, 158-165
ISSN-impresa: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
Derechos reservados ©RMIP

Moving from a deficit-based to a strength-based approach: The development and antecedents of prosocial behavior during adolescence

Abstract

In line with the theories of socialization, Mestre highlights the role played by parental styles and some dynamics associated to the family and the educational context in explaining the development of prosocial behaviors during adolescence. The author intends to specifically investigate how certain relational family dynamics and peer relations associated with other personal characteristics (empathy and emotional instability), may at least partially explain the prosocial response in a large representative sample of Spanish adolescents. The strength of the study developed by Mestre involves the simultaneous analysis of the role of contextual and individual variables in explaining the tendency to enact prosocial behaviors and hence can deliver relevant information to operators and policy makers about specific targets to be considered in promoting prosocial behaviors among adolescents and youths.

Key words: *Prosocial behavior, parenting styles, peers, adolescent development.*

EL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL Y SUS BENEFICIOS

Tradicionalmente los estudios sobre la conducta antisocial y otros comportamientos desajustados en los adolescentes han sido más numerosos que aquellos sobre los comporta-

mientos prosociales (aquellos comportamientos voluntarios que buscan beneficiar a los demás, como ayudar, donar, consolar o compartir; Batson, 2011; véase Eisenberg, Fabes, & Spinrad, 2006). Sin embargo, el rol de los comportamientos prosociales parece ser crucial en la construcción de sociedades inclusivas y cohesivas (Omoto, Snyder, & Martino, 2000), así como en la promoción de trayectorias de desarrollo individual positivas a lo largo de la vida (véase Eisenberg *et al.*, 2006). De hecho, diversas investigaciones muestran cómo promover la prosocialidad ayudaría a contrarrestar las acciones desviadas y los comportamientos agresivos (Kokko, Tremblay, Lacourse, Nagin, & Vitaro, 2006), la violencia escolar (e.g., Raskauskas, Gregory, Harvey, Rifshana, & Evans, 2010) y algunas manifestaciones internalizantes de malestar psicológico, tales como la depresión y el aislamiento (Bandura, Pastorelli, Barbaranelli, & Caprara, 1999). Además, cada vez es más creciente el número de investigaciones que ponen el acento en el ulterior efecto del comportamiento prosocial como promotor de variables asociadas a la salud mental y al bienestar a lo largo de todo el ciclo de vida (véase Eisenberg *et al.*, 2006; Yates & Youniss, 1996).

No obstante el impacto benéfico del comportamiento prosocial, no sólo para quien recibe la acción prosocial sino para quien la actúa, no hay aún un amplio consenso acerca de sus orígenes y de los factores responsables de su consistencia en el tiempo. En este sentido, el aporte entregado por el artículo de Mestre (2014) es significativo como tentativo de esclarecer algunos de los mecanismos responsables de la actuación del comportamiento prosocial durante la adolescencia. La autora se centra en el efecto conjunto ejercido por algunas dimensiones situacionales e intrasíquicas en la tendencia a poner en acción estos comportamientos de ayuda, de solidaridad y de cooperación.

EL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL EN LA ADOLESCENCIA

Mientras que los comportamientos agresivos son críticos por sus efectos negativos en el ajuste psicosocial a corto, mediano y largo plazo, la falta de conducta prosocial parece también ser crítica por sus efectos nocivos a largo plazo, sobretodo en determinadas circunstancias y en determinados periodos del desarrollo, como la adolescencia (Pastorelli, Barbaranelli, Cermak, Rosza, & Caprara, 1997). En efecto, una amplia gama de estudios empíricos ha confirmando el papel de las conductas prosociales en el fomento de la adaptación social en adolescentes y jóvenes, específicamente en el cambio positivo en relación a las preferencias sociales de los pares en el contexto escolar y en el rendimiento escolar (Caprara, Barbaranelli, Pastorelli, Bandura, & Zimbardo, 2000; Wentzel, 1993). Resultados específicos de intervenciones diseñadas para mejorar las habilidades prosociales han demostrado tener un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes participantes (August, Realmuto, Hektner, & Bloomquist, 2001; Caprara, Caprara, Luengo Kanacri, Gerbino, Zuffianò, Alessandri, Vecchio, *et al.*, 2014).

Entonces, si el comportamiento prosocial es un elemento facilitador del desarrollo positivo de adolescentes y jóvenes, tal como lo evidencian las investigaciones anteriormente mencionadas, cabe preguntarse ¿qué ocurre en la adolescencia en términos de la frecuencia y de la tipología de actuación de dichos comportamientos? Gracias al acelerado desarrollo sociocognitivo típico de esta fase, con el creciente despliegue de la capacidad de toma de perspectiva, en general se esperaría en los adolescentes un desarrollo también creciente de la tendencia a beneficiar a los demás. Sin embargo, las diversas investigaciones no concuerdan en esta hipótesis y muestran una tendencia general al declive de los comportamientos prosociales a lo largo de la adolescencia (véase Eisenberg *et al.*, 2006;

Luengo Kanacri, Pastorelli, Eisenberg, Zuffianò, & Caprara, 2013). En particular, Luengo Kanacri *et al.* (2013) examinaron el nivel general de cambio en la prosocialidad con una muestra italiana a través de 9 años y encontraron que la prosocialidad disminuyó de los 13 años de edad hasta aproximadamente los 17, con un ligero repunte posterior hasta 21 años de edad.

Desde estas discordantes constataciones parece aún más relevante la pregunta acerca de qué factores estarían o no asociados con el desarrollo del comportamiento prosocial específicamente en la adolescencia, fase en la que se observaría una cierta desaceleración de tales respuestas. En línea con la bibliografía existente, Mestre se focaliza en algunas dimensiones específicas explicativas del desarrollo prosocial adolescente: los estilos parentales (que marcan las relaciones paterno-filiales con estilos que van desde el apoyo y la comunicación a la negligencia y al control negativo), la empatía y la inestabilidad emocional (definidas por la autora como variables de la esfera emocional), las así denominadas variables interpersonales en el ámbito escolar (victimización y acercamiento a pares) y el rendimiento escolar.

Considerando los resultados evidenciados en el presente estudio y que tienen que ver con un poder predictivo mayor de las dimensiones asociadas a los estilos parentales de crianza, a continuación deseo concentrar mi atención sobre la relación entre las respuestas prosociales y las dinámicas familiares para favorecer una reflexión a dos voces (la de Mestre, 2014, y la mía) sobre tales interacciones.

EL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL Y LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA EN LA ADOLESCENCIA

Fruto de los estudios realizados, sobre todo en los últimos 30 años, existe un fuerte acuerdo en considerar que las situaciones son cruciales para fomentar, facilitar y modular la conducta prosocial. Si bien diversos autores han hipotetizado y evidenciado el valor biológico y la base genética del altruismo (elemento motivador asociado a la respuesta prosocial; Wilson, 1975), actualmente se considera que el contexto tiene un papel específico en el desarrollo de la conducta prosocial y en su interactuar, disparándolo con dimensiones disposicionales como las de base biológica.

Los procesos de socialización en general y las prácticas educativas parentales con sus estilos disciplinares, en particular, parecieran otorgar las condiciones para el desarrollo gradual de los procesos afectivos y cognitivos que ayudan al aprendizaje de conductas prosociales, facilitan su internalización e influyen además el grado de satisfacción que puede resultar de tales acciones. En general, la crianza tiene que ver con ese conjunto de comportamientos y estrategias que los padres ponen en marcha para garantizar el cuidado, la protección y el desarrollo de sus hijos, mientras los estilos de crianza (Darling & Steinberg, 1993) se refieren a una constelación de actitudes y comportamientos de los padres hacia el niño, los que en su conjunto dan forma al clima emocional de las interacciones entre padres e hijos.

Los estilos de crianza, integrarían dos dimensiones fundamentales, la de la capacidad de respuesta (capacidad de los padres para satisfacer las necesidades de sus hijos a través del cuidado y del afecto) y la de la capacidad de solicitud o exigencia (capacidad de los padres de establecer límites y de ejercitar un adecuado control de la conducta). La convergencia de ambas dimensiones da lugar a los tres clásicos estilos de crianza: autoritario, permisivo y democrático (Baumrind, 1991). El estilo autoritario estaría caracterizado por el alto control y un bajo afecto o calor parental; mientras que el permisivo, por un bajo control y un alto calor o afecto paterno; en cambio, el estilo democrático estaría caracterizado por el alto control y un nivel elevado de afecto y calor.

Mientras los estudios acerca del impacto de las prácticas y estilos de crianza en el desarrollo desajustado de los niños y jóvenes

han sido numerosos, pocas investigaciones se han propuesto dilucidar el rol de los estilos parentales en comportamientos adaptativos positivos, como los comportamientos prosociales (Pastorelli Luengo Kanacri, Castellani, Ceravolo, Thartori, & Lansford, 2014). Algunos estudiosos postulan que estilos de crianza positivos producen efectos beneficiosos en los niños, tanto actuando directamente sobre la esfera emocional que actuando directamente en el comportamiento (veáse Eisenberg *et al.*, 2006). En particular, diversas evidencias han subrayado que padres que otorgan apoyo y cariño a los niños, utilizando el razonamiento inductivo, que enseñan la comunicación dentro de la familia y establecen reglas claras de comportamiento dentro y fuera de la casa, aumentan el grado de sociabilidad, cooperación y autonomía de parte de sus hijos (Pastorelli, Luengo Kanacri, Castellani, Ceravolo, Thartori, & Lansford, 2014). En definitiva, los adolescentes que actúan prosocialmente poseen habilidades personales complejas, un alto grado de madurez personal y un sistema moral que se basa en principios y valores basados en el respeto y en la consideración de los demás. En este sentido, es razonable atribuir un papel fundamental a las dinámicas familiares y, específicamente, a los estilos de crianza utilizados por los padres cotidianamente, en el facilitar, inhibir o fomentar los comportamientos en los que sus hijos tienden en general a ponerse en el lugar de otras personas y ayudarlas efectivamente.

LOS MÉRITOS DEL ARTÍCULO DE MESTRE

El aporte otorgado por el artículo de Mestre (2014) a la comprensión del comportamiento prosocial en la adolescencia presenta diversos aspectos significativos y originales. La autora entrega evidencias empíricas acerca del mayor efecto de los estilos de crianza utilizados por los padres (especialmente las madres), por sobre las disposiciones individuales y por sobre

el rol de algunas dinámicas entre pares propias del contexto escolar, en la explicación del comportamiento prosocial durante la adolescencia media (13 a 16 años); mientras que durante la temprana adolescencia (10 a 12 años) el peso mayor en la explicación de los comportamientos prosociales es ejercido por variables individuales más ancladas a dimensiones disposicionales (como la capacidad empática y la inestabilidad emocional). De hecho, los objetivos del estudio estaban asociados principalmente con el análisis de la influencia simultánea de variables parentales (estilos de crianza del padre y de la madre), características individuales de los adolescentes (empatía e inestabilidad emocional) y otras variables relacionadas con el entorno escolar (apego, victimización y rendimiento escolar) en la predicción de conductas de ayuda, cuidado y cooperación, como las conductas prosociales.

La utilización de una amplia y representativa muestra de adolescentes españoles entre 10 y 16 años es un elemento destacable del estudio; muestra que Mestre (2014) dividió en grupos etarios diversos: de 10-12 años y de 13-16 respectivamente, con la finalidad de indagar diferencias en los efectos explicativos de la prosocialidad, a partir de las variables en cuestión, de acuerdo a las edades de los participantes. La utilización de instrumentos confiables validados universalmente y con buenos índices de fiabilidad para la muestra considerada es otro de los elementos a destacar en el trabajo realizado por Mestre (2014).

La buena porción de varianza explicada del comportamiento prosocial por el conjunto de dimensiones evaluadas, sea en la submuestra de adolescentes tempranos (41.7%) que en la submuestra de adolescentes medios (33.5%) indica la pertinencia de las variables consideradas en el modelo y el efecto diferencial de cada una de estas dimensiones de acuerdo a la edad de los participantes. Es de notar que la autora tuvo como objetivo secundario, si bien no de menor importancia, indagar el rol del sexo de los estudiantes como variable moderadora en la relación

entre las diversas dimensiones explicativas del comportamiento prosocial y el comportamiento prosocial en sí. La atención a estas diferencias (etarias y de género) es destacable, ya que ofrece una perspectiva específica de un fenómeno complejo como el comportamiento prosocial y sus antecedentes, ofreciendo pistas acotadas y pertinentes para su promoción.

De acuerdo con una amplia bibliografía precedente en la que se ha observado que las prácticas y estilos de crianza parentales centrados en el afecto y el control positivo inciden en la autorregulación emocional (Eisenberg, Fabes, Murphy, Karbon, Smith, & Maszk, 1996), en la empatía (Carlo, McGinley, Hayes, Batenhorst, & Wilkinson, 2007) y, de manera más o menos directa, en el comportamiento prosocial (McGrath & Power, 1990; Pastorelli *et al.*, 2014), los resultados aportados evidenciaron el papel central del afecto y del control de parte de los padres en las conductas prosociales de sus hijos, especialmente cuando éstos entran de lleno en la fase adolescente. Entre los diversos estilos de crianza considerados (negligente, permisivo, control negativo y comunicación/apoyo) aquel que estaba caracterizado por el afecto y el control en las relaciones padres/madres-hijos (especialmente madres-hijos) es el que guardaba una asociación más alta con la conducta prosocial en los dos grupos de edad considerados, tanto en varones como en mujeres. En cambio, el estilo negligente del padre y de la madre aparece asociado negativamente con la conducta prosocial en el grupo de varones más pequeños y en el grupo de chicas mayores. En cambio, los estilos asociados a la permisividad y al control negativo no aparecen relacionados significativamente con el comportamiento prosocial.

Por otro lado, es interesante notar que entre las variables individuales evaluadas los resultados confirmaron las hipótesis postuladas por la autora y, en línea con los estudios sobre la temática, se observó que la empatía, tanto como un proceso cognitivo como emocional,

estaba significativamente asociada a la conducta prosocial (véase Eisenberg *et al.*, 2006). También la baja inestabilidad emocional adolescente apareció asociada a la tendencia a poner en acción comportamientos prosociales (Bandura, Barbaranelli, Caprara, Pastorelli, & Regalia, 2001). En cuanto a las variables relacionadas con el contexto escolar indagadas por la autora, el apego con los pares y el rendimiento académico estaban asociadas significativamente con la conducta prosocial en todos los casos (grupos etarios y ambos sexos).

Gracias al segundo set de análisis (utilizando el análisis de regresión por bloques) la autora logra identificar el peso de cada subconjunto de variables consideradas en la explicación agregada del comportamiento prosocial. De estos resultados emerge que uno de los mayores méritos del estudio conducido por Mestre ha sido, en definitiva, la consideración global de variables contextuales e individuales, con la posibilidad de evidenciar el rol de las disposiciones empáticas en la primera adolescencia y los estilos de crianza maternos centrados en el afecto y la comunicación durante el avanzar de la adolescencia.

DESAFÍOS FUTUROS A PARTIR DE LOS HALLAZGOS DE MESTRE (2014)

La necesidad de pasar de modelos unidireccionales a modelos que den cuenta de las interacciones bidireccionales entre los estilos de crianza y el comportamiento de los hijos ha sido manifestada por diversos estudiosos en los últimos tiempos (Kuczynski, 2003). No sólo son los padres, con sus características, disposiciones y comportamientos, quienes ejercen una influencia en el desarrollo de sus hijos; también son éstos quienes juegan un papel activo en el promover, desalentar o animar las tendencias de sus padres, sus acciones, estilos y prácticas, las que se harán más o menos consistentes en el tiempo dependiendo justamente de la fuerza de estas interacciones recíprocas. Analizar las influencias bidireccionales a lo largo del tiempo, en los fenómenos

que Mestre lúcidamente ha indagado, emerge, desde este estudio, como un objetivo ulterior de extrema relevancia, que aportaría conocimientos en el desafío de salir de lógicas asimétricas y llegar a ofrecer evidencias de la interdependencia recíproca en los vínculos familiares.

En esta línea, puede ser valioso indagar sucesivamente el rol específico de variables personales presentes en los padres, como sus mismos rasgos de personalidad y otros aspectos temperamentales (como la inestabilidad emotiva), en la influencia de los estilos de crianza y los comportamientos prosociales de sus hijos y observar también cuándo el comportamiento prosocial de éstos ejercita un rol importante en el promover determinados estilos de crianza. En línea con estudios anteriores que han abordado algunos de estos objetivos (Carlo, Mestre, Samper, Tur, & Armenta, 2010) puede ser interesante observar si a lo largo del tiempo puedan evidenciarse influencias del comportamiento prosocial de los hijos en la puesta en acción de estilos de crianza centrados en el afecto y la comunicación, asociando estas influencias a otras bidireccionales entre los factores de apego y victimización entre pares y el comportamiento prosocial. Observar sucesivamente el desarrollo a lo largo del tiempo de estas interacciones, teniendo bajo control el grado de estabilidad que muchos de estos fenómenos presentan por su naturaleza misma (p.e., los estilos de crianza), agregaría relevante información y entregaría una fotografía nítida y certera acerca del comportamiento prosocial y sus principales determinantes en las diversas fases del desarrollo.

Para terminar me permito realizar algunas sugerencias, de carácter secundario, en miras a fortalecer los hallazgos aportados por Mestre (2014). Puede ser relevante ofrecer al lector una distinción teórica más detallada acerca de las diferencias entre los estilos de crianza negligentes y permisivos, dada la superposición conceptual en otras perspectivas teóricas de ambas dimensiones (Baumrind, 1991) y dados los resultados

del estudio en los que se observan efectos diferenciales de estos dos estilos en su asociación con el comportamiento prosocial de los adolescentes. Por otro lado, en línea con lo que la autora misma señala en la introducción de su trabajo, se sugiere que, si no es factible en el presente estudio, sea considerada en estudios futuros la inclusión de dimensiones culturales y axiológicas normativas como variables moderadoras de las interacciones hipotetizadas entre prácticas de crianza, interacciones entre pares y comportamiento prosocial a lo largo de la adolescencia.

Desde el enfoque del desarrollo positivo de los jóvenes (Positive Youth Development; Lerner, Lerner, Almerigi, & Theokas, 2005), que busca enfatizar las potencialidades de los adolescentes, así como la plasticidad y adaptabilidad en sus trayectorias de crecimiento, el artículo de Mestre se ofrece como un aporte significativo. El estudio entrega evidencias acerca del valor que la familia sigue teniendo en la vida adolescente como agente formativo capaz de continuar enriqueciendo y estimulando comportamientos que promueven un buen crecimiento y adaptación. Aportes como el del presente estudio evidencian que es cada vez más pertinente y necesario pasar de una investigación centrada casi exclusivamente en explicar comportamientos desviados, desde enfoques basados en el déficit, a estudios que busquen indagar aspectos positivos y enriquecedores para la vida y el entorno social al que adolescentes y jóvenes pertenecen.

Referencias

- August, G.J., Realmuto, G.M., Hektner, J.M., & Bloomquist, M.L. (2001). "An integrated components preventive intervention for aggressive elementary school children: The Early Risers Program". *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 69, 614-626.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G.V., Pastorelli, C., & Regalia, C. (2001). "Sociocognitive self-regulatory mechanisms governing transgressive behavior". *Journal of Personality and Social Psychology* 80, 125e135. <http://dx.doi.org/10.1037//0022-3514.80.1.125>

- Bandura, A., Pastorelli, C., Barbaranelli, C., & Caprara, G.V. (1999). "Self-efficacy pathways to childhood depression". *Journal of Personality and Social Psychology* 76, 258. doi: 10.1037/0022-3514.76.2.258
- Batson, C.D. (2011). *Altruism in humans*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Baumrind, D. (1991). "Parenting styles and adolescent development". En R. Lerner, A.C. Peterson, & J. Brooks-Goom (Eds.), *The encyclopedia of adolescence* (pp. 746-758). Nueva York, EUA: Garland.
- Caprara, G.V., Barbaranelli, C., Pastorelli, C., Bandura, A., & Zimbardo, P. (2000). "Prosocial foundations of children's academic achievement". *Psychological Science* 11, 302-306. doi:10.1111/1467-9280.00260
- Caprara, G.V., Caprara, E., Luengo Kanacri B.P., Gerbino, M., Zuffianò, A., Alessandri, G., Vecchio, G., et al. (2014). "Positive effects of promoting prosocial behavior in early adolescents: Evidence from a school-based intervention". *International Journal of Behavioural Development* 38(4), 386-396.
- Carlo, G., McGinley, M., Hayes, R., Batenhorst, C., & Wilkinson, J. (2007). "Parenting styles or practices? Parenting, sympathy, and prosocial behaviours among adolescents". *Journal of Genetic Psychology* 168, 147-176.
- Carlo, G., Mestre, M.V., Samper, P., Tur, A.M., & Armenta, B. (2010). "The longitudinal relations among dimensions of parenting styles, sympathy, prosocial moral reasoning, and prosocial behaviors". *International Journal of Behavioral Development* 35(2), 116-124. doi: 10.1177/0165025410375921
- Darling, N. & Steinberg, L., (1993). "Parenting style as a context: An integrative model". *Psychological Bulletin* 113, 487-496.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A., & Spinrad, T. (2006). "Prosocial development". En Eisenberg, N., Damon, W., & Lerner R. C. (Vol. Ed.), *Handbook of Child Psychology*, Vol. 3. Social, emotional and personality development (6th ed., pp. 646-717). Nueva York, EUA: Wiley.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A., Murphy, B., Karbon, M., Smith, M., & Maszk, P. (1996). "The relations of children's dispositional empathy-related responding to their emotionality, regulation, and social functioning". *Developmental Psychology* 32, 195-209.
- Kokko, K., Tremblay, R.E., Lacourse, E., Nagin, D.S., & Vitaro, F. (2006). "Trajectories of prosocial behavior and physical aggression in middle childhood: Links to adolescent school dropout and physical violence". *Journal of Research on Adolescence* 16, 403-428. doi:10.1111/j.1532-7795.2006.00500.x
- Kuczynski, L. (2003). "Beyond bidirectionality: Bilateral conceptual frameworks for understanding dynamics in parent-child relations". En L. Kuczynski (Ed.), *Handbook of dynamics in parent-child relations* (pp. 3-25). Thousand Oaks, CA, EUA: SAGE Publications, Inc. doi: http://dx.doi.org/10.4135/9781452229645.n1
- Lerner, R.M., Lerner, J.V., Almerigi, J., & Theokas, C. (2005). "Positive youth development: A view of the issues". *Journal of Early Adolescence* 25, 10-16. doi:10.1177/0272431604273211
- Luengo Kanacri, B.P., Pastorelli, C., Eisenberg, N., Zuffianò, A., & Caprara, G.V. (2013). "The development of prosociality from adolescence to early adulthood: The role of effortful control". *Journal of Personality* 81, 302-312. doi: 10.1111/jopy.12001
- Mestre, M.V. (2014). "Desarrollo prosocial: crianza y escuela". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología* 6(2), 115-134.
- McGrath, M.P., & Power, T.G. (1990). "The effect of reasoning choice on children's prosocial behavior". *International Journal of Behavioral Development*, 13: 345-353.
- Omoto, A.M., Snyder, M., & Martino, S.C. (2000). "Volunteerism and the life course: Investigating age related agendas for action". *Basic and Applied Social Psychology* 22, 181-198.
- Pastorelli, C., Barbaranelli, C., Cermak, I., Rosza, S., & Caprara, G.V. (1997). "Measuring emotional instability, prosocial behavior and aggression in pre-adolescents: a cross-national study". *Personal and Individual Differences* 23(4), 691-703.
- Pastorelli, C., Luengo Kanacri, B.P., Castellani, V., Ceravolo, R., Thartori, E., Lansford, J. (2014). "Prácticas de crianza y comportamiento prosocial en adolescentes". En M^a Vicenta Mestre, Paula Samper, Ana M^a Tur-Porcar (Eds.), *Desarrollo prosocial en las aulas: Propuestas para la intervención*. Valencia, España: Tirant lo Blanch.
- Raskauskas, J.L., Gregory, J., Harvey, S.T., Rifshana, F., & Evans, I.M. (2010). "Bullying among primary school children in New Zealand: Relationships with prosocial beha-

- viour and classroom climate". *Educational Research* 52, 1-13. doi: 10.1080/00131881003588097
- Wentzel, K.R. (1993). "Does being good make the grade? Social behavior and academic competence in middle school". *Journal of Educational Psychology* 85, 357-364. doi:10.1037/0022-0663.85.2.357
- Wilson, E.O. (1975). *Sociobiology: The new synthesis*. Cambridge, MA, EUA: Harvard University Press.
- Yates, M. & Youniss, J. (1996). "A developmental perspective on community service in adolescence". *Social Development* 5, 85-111. doi: 10.1111/j.1467-9507.1996.tb00073.x

Recibido el 5 de noviembre de 2014
Revisión final 6 de noviembre de 2014
Aceptado el 11 de noviembre de 2014